

## LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA MUNDIAL Y LATINOAMERICANA EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS

Pedro Paulo A Funari\*

¿Cuáles fueron los rumbos de la disciplina en las últimas décadas? Este es el reto que me propusieron los editores de la Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana. Me ocupo de estos temas desde la década del 1980 y, por lo tanto, me parece una oportunidad adecuada para discutir, aunque de manera breve, la trayectoria de la disciplina, tanto en el mundo como, en particular, en nuestra Latinoamérica. Son comentarios *à chaud*, sin referencias exhaustivas, sólo algunas indicaciones. De todas maneras, remito al lector al artículo “A report on historical archaeology publications in Latin America”, donde se encuentran referencias (Funari 2007).

En el World Archaeological Congress (WAC) 6, en Dublín (Irlanda), en julio de 2008, hemos organizado una sesión exitosa sobre cuestiones actuales de la disciplina. En 1989, en Venezuela, durante el WAC2, empezamos a organizar la sesión para el congreso de India, WAC3, en 1994, que resultaría en la publicación de *Historical Archaeology, Back from the edge*. En este artículo busco presentar, de forma muy breve, una interpretación panorámica sobre la trayectoria de la disciplina en el mundo y menciono apenas los cambios en la disciplina en el ámbito latinoamericano.

Chris Gosden en su reciente *Archaeology and Colonialism, Cultural Contact from 5000 BC to the Present* parte del presupuesto que temas como el colonialismo tienen sentido sólo en el contexto histórico amplio y recusa, explícitamente, las definiciones estrechas de la Arqueología Histórica como disciplina del mundo moderno o capitalista. Resalta que tipos ideales como el orden georgiano (*Georgian order*) y la explicación de la modernidad sólo a partir del capitalismo desconocen el carácter ambiguo, híbrido mismo de la potencia capitalista más paradigmática, los Estados Unidos de América. Tanto más esto se aplica a la modernidad, en sentido amplio, llena de pasados y de diversidad. Africanos e indígenas vivían con los anglos del *Georgian order* y eso inválida, *eo ipso*, la idealización del individualismo burgués como modelo analítico.

---

\* Profesor catedrático, Universidade Estadual de Campinas, Coordinador do Núcleo de Estudos Estratégicos (NEE/Unicamp).

Estas consideraciones de Chris Gosden, al final del proceso, sirven para retomar la trayectoria de la disciplina. Creada en Estados Unidos como disciplina para estudiar los WASPs (White Anglo-Saxon Protestants), desde el principio se ha definido como el estudio del nuevo mundo moderno y burgués. La introducción de los esclavos, ya en los años 1980, en los estudios arqueológicos históricos, ha señalado unos cambios y unas insatisfacciones con los rumbos de la disciplina. El contexto mundial cuestionaría, adicionalmente, el concepto mismo de Arqueología de la modernidad o del capitalismo. En Estados Unidos, con todo, las grandes síntesis del tema han continuado a centrarse en la definición de la disciplina como el estudio de la cultura material capitalista. Charles Orser fue quien lo ha expresado de manera mejor articulada y amplia, con su clásico *A Historical Archaeology of the Modern World*, pero también otros han tomado el capitalismo como definidor, entre ellos Randall McGuire y Mark Leone. En dirección diversa, en los mismos Estados Unidos, estudiosos como Barbara Little y David Small han propugnado, también en la década de 1990, que la disciplina trate de las sociedades con escritura, no un período histórico o un sistema económico.

Estas diferencias permanecen en el siglo XXI. Los motivos son varios, a empezar por el contexto sociopolítico y académico de los estudiosos. La mayoría de los teóricos de una disciplina vuelta al estudio del capitalismo viven bajo un sistema capitalista desarrollado y, en general, son críticos de las características opresivas del capital. Viven esta realidad y la universalizan para el pasado reciente de los últimos siglos. Esto es el caso de norteamericanos como Orser, McGuire y Leone, intelectuales que viven en la más grande potencia capitalista y que, por diversos motivos, son críticos de este mismo capitalismo. En un contexto americano tan hostil al marxismo, estos críticos del capital parten de Marx para definir la modernidad y sus contradicciones y conflictos. Por otra parte, la formación intelectual de estos investigadores es antropológica, en el sentido americano del término (no europeo); es decir, no histórica. La Antropología americana ha surgido para el estudio del otro cultural, de los indígenas, preocupada con modelos interpretativos. Por este motivo, los arqueólogos norteamericanos que estudian los últimos siglos no son historiadores, acostumbrados con análisis de contexto histórico, como es el caso en Europa: su atención está en los modelos interpretativos. El capitalismo como modelo interpretativo usado por los arqueólogos históricos americanos se explica también por esta formación antropológica.

Por otra parte, los investigadores que propugnan una disciplina interesada por los últimos 7.000 años viven en situaciones menos exclusivamente capitalistas y han seguido una formación académica histórica y filológica. Los arqueólogos que estudian la cultura material de la Edad Media tardía, del período moderno o contemporáneo son, antes de todo, estudiosos del contexto histórico de cada época y parten de un

conocimiento sobre la base de los documentos escritos. Su formación es histórica y sus sociedades europeas son caracterizadas por su sentido de historia. Batallas medievales o de los últimos siglos son sentidas por las personas comunes – y por tanto por los arqueólogos – como parte del presente. La Batalla del Boyne, en Irlanda (1690), entre católicos y protestantes, es sentida como un acontecimiento vivo. Además, estudiosos como Matthew Johnson o Cris Gosden viven en una sociedad de estamentos jurídicos, con nobles y comunes, viajan por carreteras romanas y pasan por ciudades medievales. ¿Cómo excluir todo esto de la modernidad?

De todas maneras, esta división entre americanos y europeos es real pero sólo parte del cuadro, pues hay, en los dos lados, investigadores que prefieren adoptar la definición más común del otro lado del Atlántico y esto se explica, en particular, por la formación de los investigadores. Este es el caso de los norteamericanos que han seguido una formación filológica e histórica, o que han estudiado sociedades no angloamericanas y, por lo tanto, han tenido un contacto más profundo con la diversidad histórica. Un americano como David Small ha estudiado las civilizaciones mediterráneas, Barbara Little o Barbara Voss tratan con asentamientos y realidades específicas, históricas, no explicables por la asimilación sencilla al capitalismo como categoría explicativa. El estudio de las especificidades de los hispanoamericanos (e.g. Barbara Voss), así como de los griegos antiguos (e.g. David Small), ha inducido a estos arqueólogos a miradas ahistóricas, específicas, menos centradas en el capitalismo como factor explicativo. En este sentido, la diversidad de género no se limita al capitalismo y, al revés, permite una comparación entre diferentes situaciones históricas. Las sesiones académicas, publicaciones y la cooperación internacional de la mirada histórica buscan unir investigaciones sobre diferentes épocas y lugares, como en el WAC 6 el tema *Intimate encounters*, organizado por Barbara Voss y Eleanor Casella.

Todo esto se refleja en la historia de la disciplina en Latinoamérica. Desde el fin de las dictaduras latinoamericanas, en especial a partir de la década de 1990, se han multiplicado los trabajos de Arqueología Histórica. Esto se explica por las posibilidades surgidas de la democracia, como la legislación de protección ambiental y patrimonial, así como por la libertad para investigar temas de relevancia política. El caso más claro de esta función política la tenemos con los trabajos sobre la *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina*, título de un libro publicado con el apoyo de la Secretaria de Derechos Humanos de Argentina (2006) y que va a salir en portugués en 2008 y en inglés en 2009 (compilado por Pedro Paulo Funari y Andrés Zarankin). Los trabajos de campo se han multiplicado considerablemente en estos años, y algunas características son destacadas. En primer lugar, los temas de investigación se han movido de las elites para los segmentos populares, en amplio sentido. La Arqueología de los esclavos se ha expandido, con gran visibilidad en varios países, como Brasil,

Cuba, Colombia y Argentina. Esta inclusión de los esclavos en el horizonte de la disciplina en nuestro continente fue significativa, de manera que permite un necesario *aggiornamento* de sus compromisos sociales. En la misma dirección, se han desarrollado los estudios de la interacción entre indígenas, europeos y africanos, en la creación de nuevas sociedades coloniales o postcoloniales. Conceptos de la teoría social latinoamericana fueron, en este sentido, vitales, en particular términos como transculturación, hibridización o creolización. Tales conceptos, aunque surgidos en Latinoamérica, reflejan asimismo las discusiones del postmodernismo sobre el carácter fluido, mutante o nómada de las identidades sociales. Temas como las relaciones de género, feminismo o *queer theory* han sido incluidos en la agenda de la disciplina.

Otras dos tendencias se han producido con resultados notables. La introducción de la Arqueología Pública, o participativa, en el continente ha afectado a la Arqueología Histórica de manera directa. Surgida en el mundo como práctica preocupada con la interacción con los pueblos indígenas, la Arqueología Pública en Latinoamérica ha alcanzado otras dimensiones, en particular con la interlocución de los investigadores con los grupos sociales, como pueden ser las comunidades cimarronas o los parientes de desaparecidos. La inclusión en el proceso de interpretación y gestión arqueológica de tales grupos sociales constituye una contribución única de la Arqueología Histórica latinoamericana. A raíz de ello, la inserción internacional de la investigación local fue extraordinaria. Latinoamérica continúa ocupando un lugar periférico en el escenario internacional. Además, la ciencia producida en nuestro continente continúa afectada por problemas estructurales: escasos recursos económicos, publicaciones mal difundidas, uso de lenguas locales, castellano y portugués, en detrimento de la *lingua franca* de la ciencia, el inglés. Todo esto permanece y cambia a pasos lentos. Aunque en este contexto adverso, las publicaciones internacionales en inglés se han multiplicado en estos años y arqueólogos locales participan de las principales revistas, como el *International Journal of Historical Archaeology*, y editan libros o enciclopedias universales, como la *Encyclopaedia of Historical Archaeology* (Routledge) o la *Oxford Encyclopaedia of Archaeology*.

Tanto en términos epistemológicos, como políticos, el desarrollo de la Arqueología Histórica del Viejo Mundo ha continuado y merece ser destacado. *Ab initio*, la disciplina ha contado con estudios, trabajos de campo y publicaciones sobre temas dominados por los países ricos y centrales, en campos como Egiptología o Arqueología Clásica. La inclusión de estas investigaciones en el ámbito de la Arqueología Histórica latinoamericana constituye una toma de posición epistemológica de independencia intelectual frente a la mirada dominante en los Estados Unidos, con su énfasis en el capitalismo. Por otra parte, políticamente, constituye un desafío particular, pues son reacios a tratar algunos temas y a publicar sobre los dominantes. Esto es una reversión de la posición tradicional, en la cual los

científicos de países ricos vienen al continente, trabajan y publican sobre nuestras realidades, muchas veces sin citar a la literatura local en castellano o portugués. Los trabajos que dan cuenta de la presencia de Arqueología latinoamericana sobre temas centrales se han multiplicado, por ejemplo, los frecuentes artículos de Airton Pollini en la revista popular francesa *Histoire Antique*, su capítulo sobre los sitios griegos en el sur de Italia en la *Oxford Encyclopaedia of Archaeology* o el libro *New Perspectives on the Ancient World, Modern perceptions, ancient representations*, compilado por Pedro Funari, Renata S. Garraffoni y Bethany Letalien.

Los rumbos de la Arqueología Histórica mundial son, pues, claros: en dirección a una epistemología crítica, al corriente de las discusiones de la teoría social, abierta a la interacción con la sociedad. La Arqueología Histórica Latinoamericana, a su vez, se ha desarrollado de múltiples formas, cada vez más integrada a la ciencia internacional, sin descuidar su autonomía epistemológica y política.

## BIBLIOGRAFÍA

- Funari, P. P., M. Hall y S. Jones (comp.)  
1999 *Historical Archaeology, Back from the edge*. Routledge. Londres. Reino Unido.
- Funari, P. P.  
2007. A report on historical archaeology publications in Latin America. *Internacional Journal of Historical Archaeology* 11:97-106.
- Gosden, C.  
2004. *Archaeology and Colonialism, Cultural Contact from 5000 BC to the Present*. Cambridge University Press. Cambridge. Reino Unido.
- Orser, C.  
1996. *A historical archaeology of the modern world*. Plenum Press. Nueva York. Estados Unidos.